

Administración y Dirección
Provísoria:
RÍCON. L. 623

LA VANGUARDIA

ORGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA RAZA NEGRA



Director:
Dr. Salvador Beterbide
Sr. Isabelino José Gares

Solidaridad y esfuerzo

Secretario de Redacción:
Carlos Cardozo Ferreyra

SUSCRIPCION ADELANTADA
Capital por mes \$ 0.25
" " trimestre " 0.65
" " semestre " 1.20
" " un año " 2.20
Número suelto " 0.15
Argentina por mes m/n 0.80
—oo—

Administrador:
EXEQUIEL LARRAURA TEDIN
—::—
Aparece los 15 y 30 de cada mes
—::—
Los remitidos se reciben hasta el 11 y el
26 de cada mes
—::—
La correspondencia a nombre del
secretario
—::—
Los originales no se devuelven

LA VANGUARDIA

Montevideo, Febrero 29 de 1928

De nuestra raza

—oo—

LA NECESIDAD DE LA ORGANIZACIÓN DE UN VERDADERO CENTRO SOCIAL

Determinados firmamente a bregar por el mejoramiento de nuestra raza, en todas las manifestaciones del espíritu, no podemos dejar de poner de manifiesto el pesar que nos causa el hecho cierto de no poseer ni un solo centro social con los verdaderos caracteres de tal.

No queremos por ningún concepto, criticar la organización, ni modos de obrar de los actuales centros; reconocemos que ellos realizan una muy simpática obra; pero soñamos con el nacimiento de una institución de mayor estabilidad, de mayor acercamiento. De una institución, que al contrario de las actuales, no deje en los espíritus la estela alegre y simpática, pero esfumada del buen momento pasado en la fiesta bulliosa sino, la perenne alegría de saberse dueño del hogar grande, al que nos lleva, no la posibilidad de gozar del instante de dicha que logra la sociabilidad, sino la dicha mucho más duradera que da el ensueño de una eterna solidaridad.

De una institución que no piense que la fiesta es el fin, si no el medio, de lograr la unión de todos los esfuerzos para conseguir la unión de la raza; para forjar la fuerza económica, capaz de servirnos para la ayuda, en forma positiva de toda idea nacida al calor del progreso, gestado en cualquiera de nosotros por el amor de la raza.

Creemos, y para ello tenemos formidables razones, que la gestación de un

Centro como el que pensamos, verdadero centro con fines de más allá, no es, ni puede ser, un imposible.

Estamos seguros que él ha de surgir y nos sentiríamos orgullosos de que si surgiera, hayamos podido, con nuestra predica, ser gestores de él.

Del Sr. Carlos E. Castellanos

—oo—

Publicamos la carta con que el Sr. Carlos E. Castellanos, viejo periodista, haciendo con ello un lumíneido elogio de nuestra obra nos alienta en nuestro empeño.

Desde el punto de la realidad de los valores, sabemos que el elogio de la obra es nacido al calor de simpatía, pero seguros de la sinceridad de nuestro pensamiento.

Su palabra, que mucho apreciamos, nos impulsa al "más allá".

Conocedores de los valores reales del Sr. Castellanos, nuestro agradecimiento no tiene límites.

Señor Secretario de Redacción de LA VANGUARDIA. — Sr. Secretario: He leído con verdadero interés los dos primeros números de LA VANGUARDIA que Ud. tuvo a bien enviarme. Confieso sinceramente que su lectura me ha impresionado agradablemente. Han realizado ustedes un gran esfuerzo digno de toda la convirtiéndose en fieles intérpretes de los anhelos y aspiraciones de la Raza Negra. Y no podía ser de otra manera. El alma romántica de esa raza acompaña a nuestros libertadores en todas las luchas que hubo que mantener para alcanzar el gran ideal de la época: la consolidación integral de nuestras fronteras.

Allí donde se exige el sacrificio de la vida en aras de la patria, aparece el negro, esa figura modesta y gloriosa, ese cruzado de la abnegación y la lealtad, luciendo su guapeza, su intrepidez y su actitud, plena de coraje. Bien merece, pues, la raza negra, de sus descendientes, que sean estos fieles depositarios de ese lote de sacrificios y heroicidades, y que la juventud trate de acrecentar tan rico patrimonio. Ahora bien: los entusiastas redactores que dirigen LA VANGUARDIA ¿se muestran dignos de sus mayores? Así lo creo. El medio escogido para honrar su raza y obtener el mejoramiento colectivo es el más acertado. La hoja volante es la vía más rápida para llegar al corazón de la multitud. Demuestra también la briosa e inteligente redacción de LA VANGUARDIA que está dispuesta a no omitir sacrificios, siguiendo la halagadora tradición de sus antecesores, para combatir por la causa que ha motivado la aparición de ese nuevo vocero que exteriorizará en sus columnas el sentir,

el pensar y las suyas rebeldías de multitudes que vienen acicateadas por ansias de renovación.

Se han colocado Vds. en un plano superior. El tono de esa propaganda periodística revela que vienen a luchar no solo por lo que atañe a Vds. sino también por todos aquellos que defienden la libertad y la justicia. Adoptan así, de hecho, la divisa del polaco: "Por nuestras libertades y por las vuestras".

Sandino, el heroico nicaragüense tan brillantemente recordado por Vds. es una prueba de ello. Se advierte, desde luego, que Vds. tienen una noción clara de la hora que vivimos. Sandino evoca otras épocas y otros tiempos. Es la voz de América que pide en nombre de una verdadera confraternidad continental, el respeto a todas las soberanías territoriales. Han procedido muy criteriosamente al estampar en su escudo de combatiéndoles altivos y generosos el lema "Solidaridad y fuerza". Si; solidaridad con los que sienten hambre y sed de justicia, con los caídos, con los abanderados de la libertad, con los que viven la vida del sacrificio, con esos montoneros gloriosos que defienden la integridad del suelo nativo! Vean, que periodísticamente están bien orientados, y que, dada la calidad de la semilla arrojada al surco, muy provechosa ha de ser la cosecha.

Adelante, pues, que, con luchadores de la estirpe de Vds. la vibrante propaganda de LA VANGUARDIA se impone.

Grato a la gentileza de Vds. reciban un fuerte apretón de manos de su colectivo.

C. E. CASTELLANOS

Bookey T. Washington

—oo—

El Dr. Rondeau, con palabras emocionantes, a pesar de la sencillez con que están expuestas ha hecho en nuestro número anterior, una relación de hechos importantes, en los cuales se demuestra de una manera indudable, que la capacidad de producción y asimilación nuestra es idéntica a la de los hombres de cualquier otra raza, sin que influyan en su pro o en su contra más condiciones que las de los factores ambientales.

La forma objetiva de la narración del Dr. Rondeau, le da a la misma una fuerza de convicción muy apreciable y parece responder a la vieja fórmula de "hechos y no palabras".

Nosotros nos sentimos muy satisfechos cuando vimos figurar en aquella prestigiosa página el nombre que veremos de Bookey T. Washington.

Sentimos verdadera admiración por la obra que llevó a cabo aquel espíritu privilegiado, verdadero profesor de energía, soñador y realizador, orador elocuente, pedagogo y maestro industrial.

Y por encima de los caracteres intelectuales que revistieron de prestigios definitivos a aquella gran figura universal, está la grandeza moral de el hombre que luego de haber salido de los abismos de la esclavitud y después de haber pasado años enteros de sufrimientos para instruirse, viajando a pie, de ciudad en ciudad, durmiendo a la intemperie, alimentándose insuficientemente, haciendo tareas de fábrica en los Institutos donde cursaba estudios para subvenir a los gastos de los mismos, una vez que conquistó el ansiado título profesional, no piensa un minuto en si mismo, en hacerse la vida más agradable, sino que va hacia sus hermanos, y con una visión genial de la misión que le tocaba desempeñar, se entrega, sin una vacilación, a la enorme tarea de dotarlos de una instrucción adecuada, inculcándoles ideas morales, religiosas e intelectuales de que carecían totalmente, dotándolos en una palabra de una nueva energía; una energía inteligente, inspirada y sostenida por las excelencias de una serena razón.

Para llevar a cabo esa empresa formidable no era solamente necesario una preparación científica o profesional, sino que se requería sobre todo una voluntad inquebrantable y una sana confianza en el poder de si mismo.

Y eso mismo, unido a la indiscutible vocación genial de Bookey Washington, fué lo que hizo posible que a los pocos años de dictada la ley abolicionista, se hubiera efectuado con todo éxito, casi sin notarse, el difícil y trascendental tránsito que hicieron los negros liberados de los Estados Unidos de Norte América, desde las abyejas y lóbregas zonas de la esclavitud y la ignorancia, a las luminosas y claras rutas de la civilización y la cultura.

Sin la extraordinaria intervención de este hombre, la ley que emancipaba a los negros hubiera resultado en la práctica un fracaso, y quizás sin ella hubiérase vuelto a la forma anterior de la esclavitud, ya que aquellos millones de hombres libres y ociosos, sin un adarme de instrucción ni de educación profesional a quienes durante muchos lustros se había explotado meticolosamente, sin inculcarles la más leve idea moral o filosófica, hubieran gravitado como una pesada carga sobre la economía de la nación, si no aparecía prestamente el hombre o la institución capaz de enseñarles a bastarse a si mismo.

Fué, pues, gigantesca la obra de ese hombre que empieza en una cabaña miserable que él mismo tiene que limpiar de malezas, sin más material de enseñanza que un viejo pizarrón y con un alumnado compuesto de 15 discípulos, y termina con la posesión de algunas hectáreas de terrenos en Tuskegee, en cuyo centro se alzan gallardamente 40 pabellones cuyo valor pasa el millón de dólares y donde se pre-

paran para las fecundas tareas del porvenir anualmente más de un millar de hombres de nuestra raza.

Todos debemos, pues, venerar la memoria de aquel grande hombre que se llamó Boecker T. Washington.

YOCELIN.

DE CASA

—oo—

CARLOS CARDENAS FERREYRA

Desde los primeros momentos de gestación de la idea que dió nacimiento a este periódico, pensamos en el antiguo que nombramos en el epígrafe, y la redacción, entonces provisoria, pensó, aquilatando valores, en colocar en el puesto de secretario de redacción y en los puestos de directores a los señores Salvador Beterbide e Isabelino J. Gares.

Discrepancias de las que no tuvimos culpables, obligaron a la redacción a colocar en el cargo pensado, al Sr. Isabelino J. Gares y en la dirección al Dr. Beterbide.

Bien; el buen amigo Cardozo, ha reconocido, en conceptuosa carta, que no publicamos por razones de espacio, y con toda la nobleza que estábamos seguros existía en su joven alma amante de la raza, el error cometido, y en consecuencia, y sin exáctamente de ninguna especie, volveremos sobre lo actuado, colocando en el puesto de Secretario de Redacción al Sr. Carlos Cardozo Ferreyra y en la dirección a los Sres. Dr. Salvador Beterbide e Isabelino J. Gares.

Crítica y Orientación

—oo—

Al escribir "Propósito" en un número anterior decíamos, antes de dar orientación social al núcleo, ahora tenemos que exponer la orientación de que hablábamos entonces, aunque antes hagamos una declaración.

Al pensar determinado asunto y tener nuestra opinión sobre él, podemos pisar en falso, mucho más cuando ese asunto es de suyo difícil; la importancia del punto a desarrollar, la sana intención que ruborizan nuestros escritos pondrán a salvo nuestra decisión, creámonos equivocados; nunca fatuos, siempre pronto al bien colectivo y, al esfuerzo en pro de su organización.

No somos enemigos de la crítica, la aceptamos; la impugnación cuando ésta no desvía el fin primordial de la idea o tienda a completarla y haga más visible, cuando ella no envuelve el velado propósito de obstaculizar la acción desinteresada de los demás; es siempre admirable, interesante.

Quizás el calificativo porque borramos nuestra idea sea atrevido, no es orientación propiamente dicha; propónemos, sosteniendo la opinión vertida por uno de nuestros compañeros la organización más en consonancia con nuestra idiosincrasia; que prevea las necesidades del espíritu colectivo.

Hemos integrado la mayor parte de los centros recreativos que se han formado entre nosotros en los últimos años, los integrábamos llevados por esa necesidad que representa y es la sociedad en la vida del hombre, pero no porque presintiéramos siquiera la cristalización del esfuerzo, salvo algunos centros que caben en la excepción, fuimos integrantes convencidos del resultado

negativo de los demás que bien podrían llamarla asociaciones de ligero placer.

Estamos seguros; los centros recreativos que contaron con tanto esfuerzo generoso estancaron nuestro progreso social, derribaron los mejores movimientos hechos en ese sentido, ahogaron nuestros níacos mozos, la fuerza capaz de formar la entidad representativa que ya debíamos ser; tallaba la finalidad que alimenta y sostiene.

Soy partidario decidido de la asociación cultural; en el número próximo publicaremos las bases que damos para a nuestro hablar.

(Continuado).

El del Paletó.

Plausible proceder

—oo—

Hemos visto con satisfacción la rectificación que no da lugar a duda.

Ya en todos los actos que celebra nuestra colectividad se confunden en una cariñosa solidaridad, damas y caballeros de la raza blanca con nuestros congéneres; es simpático el gesto y además parece que con esa tan bella y solidaria actitud fueran un rotundo mensaje, para aquellos que tan desdichadamente los embatea el petulante prejuicio.

Aceptándolos, cumplimos así con nuestro noble y sincero deber, que pregonamos y exigimos la igualdad de razas como principio fundamental de una sanza, probada humanidad que ha llegado al máximo exaltado de democracia.

Ellos vienen cumplidos a nuestro lado porque saben de la corrección de nuestros procederes, de las gentilezas, de la solidaridad, de la cultura que dice eloquientemente lo alto de nuestro nivel social.

Y en estos días que es fácil desgarrarse de la buena educación, aquellos que la tienen todo el año como disfraz...

—xx—

Y...zás! Pasan, bullen por mi mente las bromas y las carejadas como un loco troquel de formidables campanas, una candorosa visión de las aldeanas que pasan triunfantes...

Oh! es realidad si hasta en nuestra desolada mesa de trabajo han llegado los papelitos se desprenden de la sopa de mi sueño y caen lentamente; como lágrimas desprendidas, de las melancólicas pupilas de alguna roquista chicha, papelitos que los abrigaban de tiendas bolsas de raso que caritativas amigas los acariciaron y luego nos arrojaron con sus delicadas y suaves manos como fino, como sutil obsequio.

¡Qué estímera será tu vida! Como el ensueño dorado de tantas joviales y espirituales máscaras que ansiosas y bandidas esperaban la llegada triunfal de el príncipe azul, tan justa y bella ilusión que se disipó al volver mañana a la vida cotidiana.

Pero en fin sigamos gozando de los días de folgora; que siga el baile, que por doquier reinen risas y flores, serpentinas, miles de luces de diversos colores, trajes con lentejuelas y esplendorosas triunfa la tan solicitada alegría que se embriaga en la máscara metálica y con sus falsos atavíos brillantes.

Todo lo neceido tuvo su principio, aún cuando se quiera negar, en la cantidad reducida de invitaciones que se hicieron para las tres tertulias a pesar de haberse yo previsto en su debido tiempo a la C. Directiva, quien desechó mi preaviso, encontrandos más tarde con que aquellas no alcanzaban para cumplir con todas nuestras familias.

Y...zás! ¿Qué es la vida, sino una perpetua mentira, no lo eres así tu, ¡ah caro lector! y si no lo eres es porque tratas de disfrazar hasta la propia conciencia...

Vamos, he perdido la cabeza, divago-

donde está la ilusión de lo que me proponía decir en estas deshilvanadas líneas, si recordando a estas máscaras son capaces de enloquecer al mismo señor Pontífice. Dios me perdone.

—xx—

Dicía que el espectáculo de nuestros "sarras" con el avvenimiento tan numeroso de las familias de la otra raza es todo un acto alegoriano, hermoso; es todo un ejemplo correctísimo, consciente de nuestra estructura moral y social.

Eso fué mi propósito poner los puntos sobre las "ies"...

El del Paletó.

Recibimos y publicamos

—oo—

Recibimos del Sr. Juárez Peña la carta que a continuación publicamos. No nos guía ningún móvil oculto. Las columnas de "Vanguardia" están, siempre que no se personalicen o se eternicen las discusiones, a las órdenes de todos.

Señor Director del Periódico LA VANGUARDIA, — Dr. Salvador Beterbide. — Ruego a su bondad quiera dar cabida en el periódico que Ud. tan dignamente dirige, la siguiente publicación que contra toda mi costumbre me veo en el trance de hacer, para aclarar debidamente los hechos que me obligaron a retirarme del festival que el Club Social Centenario, realizó el 19 de Febrero pppd.

Desatiendiendo el deber que me impone mi rol de secretario en aquella institución, y en esa noche que debía llenar la segunda parte del programa festivo organizado por aquella entidad.

No voy a entrar a mencionar el comienzo que pude yo tener en esta clase de fiestas sociales, ya que está puesto de relieve el antecedente de mi larga actuación, puesta al servicio y al respeto de la sociedad; para destruir la creencia de que bien pudo ser mi proceder, hijo de esa carencia de conocimiento que nos inhabilita para poder resolver sin titubeo las difíciles situaciones que requieren esta clase de problemas donde la más mínima deslizamiento ocasiona el desequilibrio interno que termina con la vida prematura de las instituciones surgidas en el mejor de los ambientes.

Sin otro particular y rogando a Vd. quiera tener en cuenta mi profundo agrado, siéntase ordenar a su S. S.

Mtro Suárez Peña.

22/2/1928.

LA SOLIDARIDAD DA TRIUNFOS

GRABADOS
MEDALLAS
SELLOS & COMPA
LOS Y TELFONOS
TAMMARO
JUNCAL 1429

zaban para cumplir con todas nuestras familias.

Propuse la solución de habilitar tarjetas de visitas en blanco, con el sello del Club, donde constara el nombre de la familia o persona solicitante y todo un serio control; también fué desechada limitándose tan solo, a efectuar la tarea de borrar las invitaciones que por mal destino devolvía el correo para en ellas aplicar nuevos nombres.

Este procedimiento lo acompaña el escrupuloso exagerado que ponían en querer conocer el orden de vida íntima de las familias solicitantes, lo que me costó serios altercados y lo que me tenía el sentimiento oprimido, pero abrigando siempre la esperanza de salir adelante en mi empeño a pesar de ver pintado en el rostro de mis compañeros el descontento y esa falta de sinceridad que hace comunes los sentimientos y los propósitos.

No podía renunciar; estaba comprometido con las señoras y señores que componían el jurado, quienes habían sido designados por mi indicación, y a quienes ahora mucho les debo, por haber en mi ausencia, llenado plenamente mi confianza, cumpliendo su cometido ante la sociedad, con celo y honradez acriollada.

Se origina lo que yo esperaba, al llegar la noche del 18 y son muchas las familias que no habiendo recibido su correspondiente invitación, concurren lo mismo, en la creencia que solo el respeto de sus nombres les era suficiente; y son rechazadas algunas, infiriéndose la ofensa de hacerlas retirar del toilet, después de haber entregado sus abrigos. Presento el testimonio de que a la señora Maruja Núñez de Varela, se le quiso hacer retirar por haberse olvidado de su invitación, sin respetar que era parte integrante del jurado.

La noche del día 19, me propuse reparar en lo que padiera lo que yo consideraba una violencia abierta contra el respeto a las personas, intervinendo en favor de dos señoras que reclamaron mi presencia. Y fué entonces que le pedía al señor presidente que les permitiera entrar en mérito a que se trataba de personas de insospechada honestidad, —oponiéndose por todo principio. Yo invocué entonces mi carácter de secretario, agregando que si no se les permitía entrar, me vería en la necesidad de retirarme; y con el asombro correspondiente, vi que el Sr. Adolfo Pérez con el asentimiento del Sr. Eusebio Adam Asambys, ganaba la puerta como si se tratara de defender un tesoro; diciendo que esas señoras no entran y usted, puede irse si quiere.

Aquello era el desenlace de lo que yo tanto criticé, había jugado la última carta y perdido, tomé el sombrero y salí consciente de que dejaba sentado, con mi conducta, el ejemplo de protesta contra quienes al cometer acto tan irrisorio demostraban su falta de ética.

Realizronse con todo brillo los bailes organizados por este centro social, resultando todo un acontecimiento el llamado de "Los Aldeanas", donde viñimos a infinito de nuestras jóvenes luciendo vistosos trajes de aldeanas que nos dejaban la sensación de hallarnos en una lejana y compleja aldea.

Nos fué muy grato apreciar el chie-

so número de sus familiares y amigos demostrando una vez más las multitudinarias que cuantifican.

El día 20 festejó su cumpleaños la nina asturra Pérez, pasando por su domicilio un grupo de sus amigas originándose una agradable reunión in-

stantánea.

Con motivo de celebrar su uno-

22 del corriente, se vio rodeada de un

grito de admiración.

El 22 cumplió años nuestro comu-

nidad de tareas Vito Pereyra Pérez,

siendo por tal causa muy felicitado.

Con motivo de cumplir años el 22

del actual el conocido joven Pedro Pe-

ra (hijo) se realizó en su domicilio

una hermosa reunión rústica de la

cual participaron sus numerosas rela-

ciones, lo cual sirvió para demostrar

las grandes simpatías y afectos que

ha sabido conquistar. Los gentiles que

nos de casa se esforzaron en todo mo-

mento para agasajar dignamente a los

concurrentes.

El 26 cumplió años el niño Ju-

lianete A. Acosta por cuya causa fue

mucho felicitado por sus numerosos amiguitos.

El Toto, como cariñosamente lo

llaman tué muy obsequiado.

En la noche del 26 del corriente se realizó la baile en la casa de la Sra. María De Los Angeles Santos, con el joven Alfonso Barrios, círculo extensamente conocido en nuestra sociedad en la que disfrutaron de unánimes simpatías.

Con tal motivo en la residencia de

los esposos Maciel Brown-Los Santos se

realizó en la mayor intimidad una pe-

queña fiesta, siendo la gentil pareja

muy felicitada.

En la noche del 27 del corriente se realizó la baile en la casa de la Sra. María De Los Angeles Santos, con el joven Alfonso Barrios, círculo extensamente conocido en nuestra sociedad en la que disfrutaron de unánimes simpatías.

Con tal motivo en la residencia de

los esposos Maciel Brown-Los Santos se

realizó en la mayor intimidad una pe-

queña fiesta, siendo la gentil pareja

muy felicitada.

En la noche del 28 del corriente se realizó la baile en la casa de la Sra. María De Los Angeles Santos, con el joven Alfonso Barrios, círculo extensamente conocido en nuestra sociedad en la que disfrutaron de unánimes simpatías.

Con tal motivo en la residencia de

los esposos Maciel Brown-Los Santos se

realizó en la mayor intimidad una pe-

queña fiesta, siendo la gentil pareja

muy felicitada.

En la noche del 29 del corriente se realizó la baile en la casa de la Sra. María De Los Angeles Santos, con el joven Alfonso Barrios, círculo extensamente conocido en nuestra sociedad en la que disfrutaron de unánimes simpatías.

Con tal motivo en la residencia de

los esposos Maciel Brown-Los Santos se

realizó en la mayor intimidad una pe-

queña fiesta, siendo la gentil pareja

muy felicitada.

En la noche del 30 del corriente se realizó la baile en la casa de la Sra. María De Los Angeles Santos, con el joven Alfonso Barrios, círculo extensamente conocido en nuestra sociedad en la que disfrutaron de unánimes simpatías.

Con tal motivo en la residencia de

los esposos Maciel Brown-Los Santos se

realizó en la mayor intimidad una pe-

queña fiesta, siendo la gentil pareja

muy felicitada.

Voces de aliento

—oo—

Con suma complacencia transcribimos los sueltos que con toda gentileza han dedicado los prestigiosos órganos de publicidad que enseguida mencionamos:

De "El Ideal", de fecha 3 de Febrero:

LA VANGUARDIA

Circula el número 2 del semanario que con el título expresado en el epígrafe, se publica en esta capital como órgano de la raza negra.

Es un periódico sumamente interesante, escrito con cultura y presentado en muy buena forma tipográfica y que ofrece un material de lectura selecto e instructivo.

(Avanti).

De "El Sol", Enero 30.

"La Vanguardia". — Hemos recibido el primer número de la publicación del epígrafe, órgano quincenal de la gente de color, por cuya elevación material y moral viene a bregar en nuestro ambiente.

Por su altura de miras y por los propósitos de mejoramiento social que la animan LA VANGUARDIA merece imponerse rápida y definitivamente.

De "El Deber Cívico" de la ciudad

de Melo, del 3 de Febrero.:

Del Gremio. — Ha visitado nuestra mesa de trabajo LA VANGUARDIA órgano defensor de los intereses de la raza negra, que aparece en Montevideo, dirigido por nuestro conterraneo, Dr. Salvador Beterbide. La Secretaría de redacción la desempeña el Sr. Isabelino José Gares.

Formulamos votos por una larga y próspera vida para el colega.

También hemos recibido cartas amables con conceptos que mucho agradecemos de los señores Fermín Ramos, Dr. Francisco Rondeau, Hernánio Baez, Alberto Pérez, Alberto Fuerte, M. Villanueva, Ruperto Quiterio, Ferragut, Juan J. Baez, Nicomedes Barboza, Carlos Cardozo Ferreira, Sra. Juana C. de Pereyra, Norberto L. Rivarolas.

A nuestros suscriptores

Por razones de mejor servicio para el contraria y para subsanar el error si lo hubiera si no recibe con puntualidad el periódico o si cambia de domicilio le rogamos de aviso inmediato al administrador calle Isla de Flores 1637 o en la Dirección Rincón, 523.

Y mis ojos y mi alma la siguieron con una ansiedad tan angustiosa, que sentí por mis mejillas resbalar la fría y lenta desolación de las lágrimas.

— Liegará a tí?...

— Llamará con sus alas a tus cristales como diciéndote: ¡Despierta! te traigo un mensaje y un augurio de felicidad?

— Pasará volando por tu lado, dejando en el aire que respiras mi beso?

Alma mía, mira tu siempre a las golondrinas que pasen, y la que tenga un lazo azul, la más bella, la más esbelta, la más fina, esa es la mía, mejor dicho la nuestra... Verás como ella también te reconoce...

— Le hablé yo tanto de tí, en aquel momento inolvidable en que palpitaba entre mis manos...

— Tenía unas plumas tan brillantes, tan suaves, tan cálidas!...

— ¡Qué no hubiera yo dado por poderme reducir, por haberme convertido en una cosa muy pequeña, para abrazarme a sus alas y volar, volar sobre los mares y sobre los montes hasta tu soledad y tu tristeza, y darte en los labios toda mi pobre carne hecha besos y toda mi alma transformada en ternura en suavidad, en delicadeza...

— ¡Ama a las golondrinas, siquiera en recuerdo de ésta que te llevó lo más puro y santo de mi ser!

Ahora la vida debería brindarme toda su emoción, puede volar mi fantasía, y sabe amar mi corazón

— Oh, juventud loca y florida, talismán de maga virtud! Para qué querré yo la vida cuando no tenga juventud?

Emilio CARRERE.

Charlas

—oo—

— Qué suerte!

Yo mi muy bondado lector tengo que trabajar; ¡qué suerte la del inglés!, y la mayor parte del tiempo es afuera, así que cuando al viejo Zeus se le ocurre abrir sus cataratas y calar a los mortales, me veo en la necesidad de abandonar el trabajo, que mucha gracia me hace, (no el trabajo), e ir para mi casa; esto último no es verdad ni lo será!

Por este motivo hoy dejé de ganar por no mojarme y gané una mojadura soberana. Pasaba por una calle cuyo nombre quiero acordarme la que es muy céntrica y tiene, entre tantas cosas buenas y malas, un cambio al que no entré porque tenía cambio, sólo que no tenía qué cambiar; iba pues por esa calle pegado a la pared, queriendo evitar algo así como un affiche municipal, que en este caso era la mojadura, ya que en estos tiempos que son los peores, porque los pasados son los mejores y los venideros han de serlo, no es posible exponer a eso el trajetín de las cuatro estaciones, ¡con lo difícil que se hace convencer al sastre y las careras para esquivarlo!

Llego a la malhadada casa cuyo propietario ha de ser sastre, pues ante el problema de dejar estacionada el agua en la azotea de su casa, y pensando quizá en aquello de: agua que no has de beber, etc. se ha dicho: pues, a lo último, y no solo la he de dejar sino que la he de hacer correr sobre el primer pobre que no tenga un Ford, y por consiguiente tenga que pasar, por su propia voluntad, por mi vereda. Practica pues una abertura en la pared, coloca un caño que ha de despedir el agua justamente al centro de la dicha vereda. Y yo que hace no sé qué tiempo que no envoco ni una, envoco el chorro más potente y mal oliente que mortal alguno pueda tolerar sin acordarse de la mamá del causante.

Clemente Noir.

PROFESIONALES

Ubaldo Pérez

PROCURADOR
RINCON 523

Salvador Beterbide

ABOGADO
RINCON 523

LITERARIAS

De FRANCISCO VILLAESPESA

—oo—

CARTA DE MUJER

—oo—

Hoy te envíe una cosa muy bella ¡no sabes, alma mía!

Te envíe lo más santo y puro de mi alma... con una golondrina...

Un beso muy grande, inmenso infinito...

¡Que divino fué aquello!... ¡si hubieses visto!...

Estaba repasando la lección de piano a mis hermanas, en una habitación muy chiquita y muy alta, desde donde se ve el sol y el campo...

Ensayábamos unos estudios de Clementi los eternos estudios que tanto fatigan a las niñas, cuando se entró por el balcón abierto a la tarde un pájaro, piando, chillando, y aleteó entre las flores de mi propio sombrero...

¡Que alegría!... ¡Que risa!...

Lo tiramos todo: pizarras, métodos libros ¡hasta las sillas y el taburete!

La más pequeña corrió los cristales del balcón...

¡Palpitábamos de contento!...

El pájaro describía círculos inverosímiles, ascendía y bajaba, rápido como una flecha, tropezando en las paredes, en los cortinados en el techo...

Se quiso escapar por un espejo... y cayó en mis manos sobre la vieja con-

sola que preside tu retrato...
— Que bello!... — Que alas!... — Que enuello!... — Que pico!...

Yo nunca había visto de cerca una golondrina...

Me daba pena soltarla, y me pareció al par una crueldad inaudita no dejarla marchar...

No me atrevía a mover los dedos temerosa de hacerle mal.

— Si hubiera visto como temblaba entre mis manos!...

Parceía un corazón muy pequeño pero muy tierno, que tuviera pena, mucha pena...

Yo no debía retenerla, robarle su libertad, ya que tenía la dicha de ser libre, allá arriba, en los cielos.

Por fin, arrancamos un pedazo de cinta azul del abanico, una cinta medidita y estrecha, e hicimos al pájaro, sin lastimarlo, un collar con un lazo, alrededor del cuello...

Luego las niñas la besaron en la encinita, y yo, que la tenía en las manos le di un beso en el pico, un beso muy largo y dulce que con el alma entera le pedí llevase a tus labios.

Abri los dedos y el ave escapó, casi orgullosa de su adorno.

— Qué tristeza me dió al verla escapar, piando feliz de hallarse libre de nuevo!

— A donde iría? — Quién sabe!... se perdió en el azul, brillando al sol como una flecha de oro.

Tarda el laurel de la victoria y está ensando mi laud...

— Para qué querré yo la gloria cuando no tengo juventud?

Cuando las dichas ya lejanas al alma den vivo dolor, cuando ya estén mis sienes canas — para qué querré yo el amor?

Ahora la vida debería dárseme en toda su conoción que es un cóndor mi fantasía y un incansario el corazón.

Mi alma sedienta de placeres siente el encanto de pecar... — para qué habrán de darme las mujeres cuando yo no sé besar?

Del Ideal fiel caballero llamo a la gloria y al amor, como un bizarro mosquetero, como un pulido trovador.

Ahora que en dulce ardor interno toda mi carne siente arder y me da el fuego del infierno un cuello blanco de mujer.

Cuando a unos frescos labios rojos puedo aún decir un madrigal, y siento a veces en los ojos deslumbramientos de ideal.

Dorsa

ESTA EN COLONIA Y CONVENCIÓN
VISITELO